

apuntes



# Estado y sociedad en el Uruguay a comienzos del siglo XXI analizados desde la teoría marxista

Eduardo B. Gómez  
Universidad de la República (Uruguay)  
eduardobgomez@adinet.com.uy

## RESUMEN

*La crisis es una característica esencial de la teoría marxista, lo cual no significa su caducidad histórica. Esto es así ya que para comprender las características concretas de las estructuras de dominación ideológica, política, etc., la teoría marxista debe ser capaz de analizar en el curso viviente del cambio histórico los cambios de ese mundo y los cambios del modo de cambio mismo. De esto se desprende que existe únicamente como investigación constantemente revisada que interviene en una totalidad en permanente cambio. Desde esta perspectiva teórico-metodológica nos proponemos realizar un bosquejo de la realidad uruguaya durante el período del Estado de compromiso y luego de él, para poder averiguar cuales son los conceptos que nos impiden comprender la nueva situación pero que fueron apropiados para comprender las situaciones pasadas. Proponiéndonos también la elaboración de conceptos que nos permitan comprender la nueva situación.*

**PALABRAS CLAVE:** Crisis de la teoría marxista, matriz estado-céntrica, clases sociales, lucha de clases, dominación ideológica

## RÉSUMÉ

*C'est parce que la crise est une caractéristique essentielle de la théorie marxiste celle-ci conserve encore sa capacité d'analyser la réalité. En effet pour comprendre les caractéristique concrete des structures de domination ideologique, politique la théorie marxista doivent éter capable d'analyser le changement historique cotidien du monde actuel. Ansi que le changement de modalités de ce même changement. La théorie marxista existe alors uniquement comme modalité de recherche constamment révisée qu'interviene dans la totalité du champ social qui est en changement permanent. Dans cette perspectiva théorique et metodologique nous proposons de réaliser une esquisse de la réalité uruguayenne pendant le période de l'Etat de Compris et de l'Etat qui le suit avec l'objectif de trouvée quel sont les concepts que nous empechent de comprendre la nouvelle situation si bien ceux-ci ont été des instruments apropiés pour comprendre des situations du passé. Nous aborderons aussi l'élaboration de nouveaux concepts qui nous permetrent de comprendre la situation sociale actuelle.*

**MOTS CLÉS:** Crise de la théorie marxiste, lutte de classes, modele Etato-centrique, domination ideologique, changement social.

Es intrínseco de la constitución de toda explicación materialista dialéctica desarrollarse por negación de la negación contraria. Pero difundida fuera de su contexto-momento actual el relativo se separa de su correlativo y se constituye en absoluto. De esto se desprende que el «análisis concreto de la situación concreta» es el motor del desarrollo de la teoría marxista. Para ello es imprescindible vincular la reflexión teórica con el análisis de las estructuras del capitalismo dependiente uruguayo, conocer sus mecanismos de cambio, etc. Por tanto la teoría marxista existe únicamente como investigación constantemente revisada que interviene en una totalidad social en permanente cambio. Esto implica que se encuentra marcada por muy serios interrogantes. Por lo cual por principio, y por su naturaleza viva siempre está en crisis<sup>1</sup>. Esto significa que no se congela<sup>2</sup> en la convicción de que todo está

- 1 La crisis es una característica esencial de la teoría marxista, lo cual no significa su caducidad histórica. Esto es así ya que para poder comprender las características concretas de las estructuras de dominación ideológica, política, etc., la teoría marxista debe ser capaz de analizar en el curso viviente del cambio histórico, los cambios de ese mundo y los cambios del modo del cambio mismo. Es por eso que debe desarrollarse una explicación del capitalismo combinando dos registros: el explicativo y el crítico, sin que uno elimine al otro, ya que se apoyan mutuamente. Únicamente a modo de ejemplo de esta afirmación, no debemos olvidar la polémica entre Lenin y Rosa Luxemburgo así como los aportes que ambos han hecho en y para el desarrollo de la teoría marxista. Así pues Lenin le asignó una importancia fundamental al partido del proletariado, éste debía estar constituido por un grupo reducido y disciplinado de revolucionarios profesionales, organizados jerárquicamente mediante el centralismo democrático. Una de las tareas principales que tenía era desarrollar entre los obreros la conciencia de clase, aportándola «desde afuera» ya que no era posible que la desarrollaran espontáneamente. Lenin también elabora una teoría del imperialismo en donde describe una nueva etapa del capitalismo en la cual la lucha intermonopólica había sustituido a la competencia, y las exportaciones de manufacturas fueron sustituidas por la exportación de capitales. Esta idea ya manifestaba una división del mundo entre naciones industrializadas y naciones dominadas. Es a partir de aquí que se le da importancia a la liberación nacional. En su teoría del Estado desarrolla conceptos como: dictadura del proletariado, clase obrera, soviets, etc... Rosa Luxemburgo afirmaba que espontaneidad y conciencia se debían dar dentro de un desarrollo dialéctico. «En y por la lucha, el proletariado que se agita de forma espontánea toma más conciencia de los deberes y objetivos e incluso de las estrategias. La educación se realiza en la lucha». Rosa pensaba en una propuesta que conjuntara una situación histórica favorable con un movimiento espontáneo de masas trabajadoras, canalizado por un partido revolucionario. El resultado de la lucha entre burguesía y proletariado con sus respectivos aliados será –o no– la toma del poder por estos últimos y la instauración de una democracia consejista con exclusión del terror, que abriera camino a la transformación de la sociedad.

La socialdemocracia alemana no estaba vinculada a la organización de la clase obrera, sino que era el propio movimiento de la clase obrera. La táctica de esta organización política debía ser el resultado de los actos creadores de la lucha de clases. La función de la socialdemocracia consistía en sintetizar las experiencias para desarrollar posteriormente la teoría revolucionaria.

Algunos de los aportes hechos por Rosa Luxemburgo son: a) la concepción totalizadora del marxismo, b) la insistencia en el programa revolucionario de la socialdemocracia que suponía la conquista del poder político y la emancipación del proletariado, c) el interés por conjugar la vía revolucionaria de acceso al poder con la preservación de las más amplias libertades democráticas y rechazo explícito del terror como instrumento de dominación por parte del proletariado, d) algunos postulados concretos en la teoría de la organización [espontaneidad de las luchas obreras y

resuelto, sino en la certidumbre de que nada está resuelto. O sea, la verdad se encuentra abierta en cada punto en el tiempo. Por ende, se encuentra sujeta a contestación, a rectificación. Esto es así ya que constantemente se enfrenta a su carácter de eventual. Únicamente así puede mantener una vigilancia epistemológica (práctica de vigilancia de las operaciones conceptuales y metodológicas de una práctica científica. El objetivo de esta vigilancia es anular los obstáculos epistemológicos que frenan la producción de conocimientos), para poder trazar una línea de

canalización de las mismas a través del partido, importancia esencial de la huelga de masas, estructura flexible del partido (de acuerdo con las condiciones de maduración de la sociedad concreta), e) negación de la diferencia entre lucha política y lucha económica, etc.

En ambos teóricos encontramos –entre otras semejanzas– la lucha contra los contrarrevolucionarios, confianza en la acción de las masas (más acentuada en Rosa Luxemburgo), la hostilidad hacia los compromisos con la burguesía, etc. No podemos olvidar que según Lenin, «un águila puede, a veces volar tan bajo como una gallina; pero una gallina no podrá nunca subir a las alturas de un águila. A pesar de todos sus errores, Rosa Luxemburgo es y será un águila».

Fernando Henrique Cardoso en «Imperialismo y dependencia en América Latina», trabajo presentado al simposio sobre el Imperialismo realizado en la Universidad de Stanford en febrero de 1972 afirmaba –entre otros conceptos– que «algunos importantes cambios recientes afectaron profundamente el patrón de relación entre el imperialismo y las naciones dependientes. Estos cambios exigen una reevaluación de las estructuras emergentes y de sus tendencias principales... estas modificaciones no son tan profundas como las que permitieron a Lenin caracterizar un nuevo estadio del capitalismo durante el período de expansión imperialista (pero) son lo suficientemente importantes como para suscitar una profunda revisión del análisis establecido del capitalismo y del imperialismo... la expansión capitalista internacional contemporánea y el control de las economías dependientes muestra que el nuevo patrón de las relaciones económicas entre las naciones sigue siendo imperialista... los rasgos principales de la caracterización de Lenin del imperialismo y del capitalismo ya no son totalmente adecuados para describir y explicar las formas actuales de la acumulación del capital y de la expansión externa... En la teoría de Lenin, uno de los factores que explicaba la expansión imperialista era la búsqueda de la inversión capitalista. En la actualidad se han producido cambios considerables si tenemos en cuenta que el capital extranjero se dirige ahora al sector industrial de las economías dependientes en busca de mercados externos. En primer lugar, en comparación con el capital neto en expansión de las corporaciones extranjeras, el monto neto de capital invertido en la actualidad en las economías dependientes está decreciendo: el ahorro interno y la reinversión de beneficios realizada en los mercados locales proporciona recursos para el crecimiento del capital neto extranjero como un flujo externo limitado de nuevo capital... En segundo lugar... las economías dependientes exportan capital hacia las economías dominantes durante el período de expansión imperialista monopolista. Esta forma de explotación, junto con el creciente endeudamiento de las naciones explotadas con respecto a las agencias y bancos internacionales (controlados, a su vez, por los principales países imperialistas) alteró las formas principales de explotación.»

- 2 El congelamiento de la teoría marxista detiene el tiempo, ya que afirma que existen significados eternos, por tanto se desarticula su esencia que es criticar permanentemente la realidad social y autocriticarse para poder comprenderla. Por ende no realiza nuevas preguntas, nuevas reflexiones. La idea fundamental del error está ausente. Esto implica que es incapaz de dar cuenta de los procesos históricos. Pierde su dimensión trágica, al reducir lo desconocido a lo conocido, por lo cual desconoce. Desconoce las relaciones de poder que atraviesan a la sociedad capitalista, ya que no lleva a cabo un estudio de sus determinaciones históricas, sus fuentes, sus características de formación, su momento actual. Como afirma Fernando Henrique Cardoso, «el peso del siglo XIX les perturba la visión del presente, piensan que la clase obrera es la misma, que el desarrollo es el capitalismo competitivo y que el Estado ejerce las mismas funciones, y los partidos se arraigan en las clases para dirigirse de manera similar hacia la conquista del Estado». No comprenden las formas ideológicas y políticas que, a través de la lucha de clases dominantes, aseguran la reproducción de su condición de clases dominantes.

demarcación<sup>3</sup> entre la teoría marxista y el congelamiento de la teoría marxista. Si no se mantiene una vigilancia epistemológica, o sea si no se construyen conceptos que permitan comprender las formas a través de las cuales las clases sociales se organizan, lucha, son dominadas o no; si no se comprende a través de que estructuras se reproducen las relaciones de dominación y que permitan comprender las diferentes formas de resistencia y organización que desarrollan las clases sociales. Y se analiza la realidad social a través de conceptualizaciones a-presentes, las formas de lucha que asuman las clases dominadas/explotadas no van a ser las adecuadas para comprender y transformar el mundo y sí para reproducirlo. Por ende no se va a «tomar el cielo por asalto».

#### CARACTERÍSTICAS DEL ESTADO DE COMPROMISO

El Estado uruguayo durante el período de sustitución de importaciones implementó en mayor o menor medida una política de bienestar social con incorporación de ciertos derechos sociales en algunos casos y con una actitud asistencialista en otros. Lo cual se llevó a cabo por medio del Estado de compromiso. Este siempre «se movió dentro de una complicada red de compromisos y conciliaciones entre intereses diferentes y a veces contradictorios... Ese equilibrio inestable entre los grupos dominantes (era una) incapacidad de cualquiera de ellos de asumir como expresión del conjunto de la clase dominante el control de las funciones políticas... (es un Estado) que legalizó la cuestión social, por tanto reconoció para las masas el derecho de formular reivindicaciones» (Weffort, F. 1978: 69 y 51). Por ende las reformas sociales implementadas por él colocaron y estatizaron las demandas de las clases dominadas en el área del consumo y no en la de la propiedad. «Construyó» a aquéllas para que se organizaran para obtener buenos beneficios sociales conquistados en el lugar de trabajo. Esto significa que las construyó como «buenos sujetos que marchan solos», y que por ende no cuestionaban el control de la organización de clase del capital sobre el proceso de producción del capital (en el interés de éste aquéllas encuentran sus frenos naturales): Las acciones que desarrolló al moderar la lucha de clases por el control de la plusvalía y por el crecimiento del trabajo asalariado, controlaron e integraron socialmente a las «clases sociales peligrosas» a la dinámica del proceso de acumulación capitalista. Para esto redistribuyó parte de los excedentes mediante un reparto directo y progresivo de acuerdo con las necesidades coyunturales de las clases dominadas. Por tanto una parte de la plusvalía que el Estado de compromiso le quitaba a las

3 Ver de L. Althusser, *Lenin y la filosofía*. Ficha de Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo 1969. Así como de Etienne Balibar, *Cinco ensayos de materialismo histórico*. Editorial Laia Barcelona 1976 (1974).

clases dominantes se materializaba en impuestos convirtiéndose en gastos sociales que mejoraban el poder adquisitivo de las clases dominadas. Con esta actitud corregía algunas tendencias desigualitarias del mercado.

No debemos olvidar que este tipo de Estado se «caracterizó por la subordinación aparente de la producción al consumo, la exaltación de la pequeña propiedad; la acumulación a través de la expansión del consumo; (limitó) la autonomía de las masas, pero (debió) aceptarla hasta que los límites fueron alcanzados... (erigió) la imagen soberana de conciliación y armonía de clases, pero para ello (debió) legitimar la idea de cambio (promovió) la acumulación del capital para lo cual (planteó) una movilización popular necesaria para impulsar sus intereses de clase... el éxito en (sus) tareas se vio reflejado en la consolidación del mercado interno, la modernización capitalista, el impulso del crecimiento industrial» (Vilas, C 1988; pág. 343, 344,349) . Este tipo de Estado fue también una respuesta a las/ de las luchas llevadas a cabo y «ganadas» por parte de las clases dominadas.

El Estado de compromiso monopolizó la política, se convirtió en el sitio en el cual se desarrollaban los conflictos sociales a la par que la participación de la sociedad se hallaba identificada con la lógica estatal .

El paradigma industrial sobre el que se construyó este tipo de Estado fue el fordista. Este implicó el desarrollo del capital constante, un aumento de la productividad de los trabajadores y el consiguiente aumento del plusvalor relativo. La tecnología fordista permitió perfeccionar la estrategia taylorista de dominación/explotación en las fábricas gracias a una expropiación del conocimiento de la organización y gestión de los trabajadores sobre el proceso productivo. Los rutinizó, los atomizó, los sujetó a tiempos y movimientos. Esto implicó su cuasi total anulación como agentes activos de la producción (el trabajador está fijo en su sitio de trabajo, no se puede mover de él, si lo hace, alguien lo tiene que sustituir).

Las máquinas sólo podían realizar una tarea sencilla. El ritmo de trabajo era constante. El fordismo requería una fuerza de trabajo sin demasiada preparación.

Estas características del proceso de producción fueron llevadas a cabo con la colaboración de los sindicatos, éstos «ayudaban» a los capitalistas en los planes para aumentar la productividad a cambio de beneficios sociales que estimulaban la demanda de productos. Esto hizo que el poder del trabajo se convirtiera en funcional al capital. Al dirigir su lucha (entre otras manifestaciones la huelga) únicamente hacia la mejora de las condiciones de trabajo, no se los cuestionaban. El poder del trabajo fue reconocido, contenido y usado para convertirlo en una fuerza del desarrollo capitalista. El sistema de producción fordista –que era en masas– excluía una gran flexibilidad de diseño y daba por supuesto el crecimiento de mercados invariantes de consumo. Las causas de esto se encuentran en las rigideces tecnológico-productivas propias del proceso de producción fordista, el cual fue en un momento dado una estrategia de las clases dominantes para aumentar la sumisión real del trabajo al capital.

Para la acumulación y reproducción del capital es imprescindible la búsqueda permanente de ganancia, lo cual implica la producción de cada vez más plusvalía. Para lo cual el capitalista sustituye el capital constante por un nuevo capital constante (o sea vuelve obsoletos mercancías y tecnologías)

Destruye para crear. Es un proceso fundamental para la organización y dinámica del capitalismo.

A mediados de la década del 60 –oponiéndose al contrapoder que surgía como consecuencia del cuestionamiento ideológico y práctico que surgía con las luchas populares– el capital comenzó un proceso de reorganización de sus formas de dominación. Las clases dominantes lanzan una ofensiva política con el objetivo estratégico de remodelar la matriz estado-céntrica para poder reiniciar el proceso de acumulación y reproducción del capital. Esta remodelación se materializó en un ataque al gasto estatal en tanto restaba los ingresos del capital y limitaba su accionar.

La dictadura militar basada en la doctrina de seguridad nacional para poder implantar las condiciones necesarias para un nuevo tipo de acumulación capitalista, intrínseca a un nuevo tipo de desarrollo capitalista tuvo como objetivo específico la desarticulación del modelo de desarrollo característico del Estado de compromiso (éste actuaba como mediador entre la lógica de las ganancias y la lógica de las necesidades sociales).

Los cambios en la matriz estado-céntrica comenzados por aquélla y continuados por la «democracia emergente» tuvieron un «ritmo lento e irregular de aplicación de ciertos instrumentos de política económica de tipo neoliberal; (así como) una muy grande dificultad para dismantelar las estructuras estatales y la capacidad de éstas a intervenir en la vida social y económica... estas características se explican por dos factores estructurales principales. El primero, es la plataforma material y sobre todo socio-cultural relativamente sólida y diversificada con que contaba el país en el momento en que comienzan a aplicarse las nuevas políticas. El segundo, es la matriz estado-céntrica heredada del pasado, que si bien se había convertido para entonces en un obstáculo a la modernización, por otro lado constituyó un freno... a la aplicación integral del modelo neoliberal ortodoxo y por lo tanto limitó –o postergó en el tiempo– algunos de sus efectos más críticos sobre la sociedad» (de Sierra, G. 1994: 192).

Esto hace que se redefina la articulación Estado-mercado. Lo que distingue esa etapa es la desinversión productiva, lo cual significa un proceso de desindustrialización. La burguesía industrial pierde la hegemonía como generadora de empleo.

La explotación del nuevo tipo de desarrollo capitalista comprende la concentración productiva en fábricas y la descentralización de la producción fabril. Ocu-

re pues un cambio de paradigma y de racionalidad en el proceso de producción. Esto implica que el nuevo tipo de acumulación capitalista se construye en una confrontación directa con las rigideces del fordismo. Apela a la flexibilidad en relación a los procesos laborales, en los mercados de mano de obra, en los productos y las pautas de consumo. La flexibilidad laboral se manifiesta en la eliminación de normas de protección social de los trabajadores así como un aumento de la explotación de clase «La flexibilidad social y laboral impone una prolongación de los tiempos de trabajo y con ello el aliento al plusvalor absoluto, pero también con la intensificación del ritmo de trabajo y la tecnificación, se alienta la apropiación del plusvalor relativo».

Se debe comprender el proceso de reestructuración productiva en su relación con el proceso de acumulación capitalista. Desde éste se organiza la nueva estructura de dominación de clase, en donde el capital se libera de los costos y resistencias que el trabajo le impone en todas sus formas (políticas, sociales, etc.) a través de las formas institucionales por medio de las cuales el trabajo es subsumido en y resiste la imposición del capital. Esto sin desconocer que las instituciones benefactoras «tienen el efecto fetichizador de hacer materialmente aceptable la dominación del capital, y a partir de ahí construir el andamiaje ideológico que amalgama a la sociedad capitalista y la legítima».

Esto no implica desconocer que la obtención de derechos sociales está determinada por la victoria coyuntural de las clases dominadas. Tampoco debemos desconocer que las clases dominantes pueden –en algunas coyunturas– «tolerar» y hasta usar en provecho propio los beneficios sociales de las clases dominadas, pero lucha con vehemencia para limitarlos y/o suprimirlos cuando su existencia va contra la lógica capitalista de ampliación de la tasa de ganancia.

A los trabajadores se les exige nuevas aptitudes y nuevas rutinas de acuerdo con las características que imponen los nuevos medios de producción, la organización de tareas, los tiempos y los movimientos de los nuevos procesos. El desarrollo científico-tecnológico produjo dos modificaciones: a) los productos puestos en el mercado pueden ser altamente diferenciados y de gran calidad, en reemplazo de la producción en serie del fordismo, b) los nuevos medios de producción exigen el uso de fuerza de trabajo altamente calificada, por tanto ya no es necesaria la presencia masiva de trabajadores en la producción.

Se está llevando a cabo «la desestructuración del conjunto de relaciones sociales en que los trabajadores estaban involucrados: relaciones de explotación de las que eran objeto por parte del capital y relaciones sociales de cooperación en las que entraban forzosamente como consecuencia de su relación con el capital. Esto significa la desestructuración de fuerzas productivas y la transformación de parte de las clases».

«La precariedad laboral se inscribe en un modo de dominación de nuevo cuño, basado en la institución de un estado generalizado y permanente de inseguridad que tiende a obligar a los trabajadores a la sumisión, a la aceptación de la explotación [...] explotación. La palabra evoca [...] esa gestión racional de la inseguridad, que al instaurar, especialmente a través de la manipulación concertada del espacio de producción, la competencia entre los trabajadores... rompe las resistencias y consigue la obediencia y sumisión mediante mecanismos en apariencias naturales que alcanzan por sí mismos su propia justificación» (Bourdieu, 1999: 125).

También surge con potencia y visibilidad la masa marginal, o sea un excedente de la población económicamente activa que no es funcional respecto al sector productivo hegemónico. La masa marginal no tiene capacidad de sanción ni fuerza organizativa. No se organiza para luchar y conquistar derechos y reconocimiento público. Si bien posee discursivamente derechos civiles, políticos y sociales, tomando en cuenta sus condiciones de vida está por fuera de la trama de la existencia colectiva. La estructura de dominación niega en forma continuada sus derechos de ciudadanía. O sea se abandona la concepción universalista y se adopta una concepción que tiene como eje los atributos personales de los ciudadanos. Esto se materializa en la concepción de derechos como conquista del más apto.

Ahora bien, la masa marginal es un bloque fuera del sistema dominante, pero no del sistema global.

La masa marginal no constituye el ejército industrial de reserva ya que sus energías, sus habilidades, no tienen valor de cambio. Su fuerza de trabajo es socialmente innecesaria. Por ende no pone en peligro las estructuras de dominación del capitalismo democrático. El reverso de la descolectivización del trabajo es su individualización, ya que son muy escasos «los puntos de apoyo» para la organización y para las acciones colectivas, cuyo modelo fue representado por la gran empresa.

El nuevo tipo de dominación necesita la reducción drástica de los costos laborales como condición de relanzamiento de la ganancia empresarial.

Así como un trabajo de deslegitimación de las aspiraciones y representaciones de las clases dominadas. Por lo tanto se está completando la metamorfosis de la clase obrera (si bien la clase obrera nunca representó una unidad absoluta ni desde el punto de vista ideológico ni desde el punto de vista de sus condiciones de existencia, se podía hablar de clase obrera fuerte y relativamente numerosa planteando cierta hegemonía de lo colectivo sobre lo individual).

#### LA MATERIALIDAD IDEOLÓGICA DE LA NUEVA ESTRUCTURA DE DOMINACIÓN

La dominación ideológica es consecuencia de un reconocimiento colectivo por parte de las clases y sectores subalternos del sentido dominante que se convierte en su verdad absoluta y universal. A través del cual ellas son habladas. No reco-

nocen la especificidad de aquél como un proceso de producción de sentido necesario para la reproducción y ocultamiento de las contradicciones de clase. Así pues no hablan de capitalismo y sí de economía de mercado, no existen contradicciones sociales y sí existen «consensos» sociales.

La hegemonía ideológica dentro del discurso dominado no se propone la liberación y sí la inserción social en las estructuras ideológicas/sociales de dominación capitalista. Y por tanto en lugar de la lucha social, la solidaridad humanitaria. Por ende desaparece la clase y aparece el ciudadano. El concepto de ciudadanía implica, «el reconocimiento del individuo en el «mercado político» si puede decirse de esa manera. Con ella vienen las ficciones de la igualdad ante la ley, del derecho igual para todos. Del pacto que se funda en la constitución» (Cardoso F. H., 1981: 166).

Por ende las fronteras de clase pierden sentido. La forma en que la ciudadanía asume la lucha es la de la competencia entre iguales, que se expresa en el mercado donde todos son ficticiamente iguales. Esto implica que el agrupamiento de clase no tiene razón de ser. Por lo tanto no existen oposiciones ni solidaridades. Esto hace que la comunidad de perspectivas y antagonismos de clase queden diluidos. Por tanto se eliminan las diferencias de clase, las contradicciones de clase y la lucha de clases. De ahí la importancia que sigue teniendo la lucha ideológica, ya que como afirmaba Althusser, «las realidades de la lucha de clases son «representadas» por las «ideas», las que a su vez son representadas por «palabras» (conceptos, categorías) éstas son «instrumentos de conocimiento. Pero en la lucha política, ideológica y filosófica las palabras son también armas. Toda la lucha de clases puede, a veces, resumirse en la lucha por una palabra, contra otra palabra».

Las clases sociales dominadas han formado siempre parte de la comunidad social y política. Ganando el acceso al espacio socio-político a través de triunfos en las luchas sociales que llevaron a cabo.

Para poder pelear, sin embargo, es imprescindible construir actores colectivos, así como tener organización y capacidad de lucha. Para la masa marginal estas características están ausentes. No puede haber organización de este sector, ya que no cuenta con «un mínimo de acceso a la humanidad» en el doble sentido de pertenencia a una comunidad y de la capacidad reflexiva que participa en la construcción de la identidad.

Ahora bien, estos cambios que están ocurriendo en la estructura social uruguaya<sup>4</sup> no modifican las estructuras penetrantes de las relaciones sociales de

4 Ver de Carlos Vilas, «Buscando al Leviatán: hipótesis sobre ciudadanía, desigualdad y democracia». Ponencia presentada al XXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Realizado en la Universidad de San Pablo durante los meses de agosto y setiembre de 1997. Publicada en: *Democracia sin exclusiones ni excluidos*. E. Sader (editor). Editorial Nueva Sociedad. Caracas

producción capitalista<sup>5</sup> «La lucha contra el orden establecido se hace desde un contexto multideterminado, donde la resistencia coexiste con la reproducción de hábitos y relaciones sociales instauradas por el sistema hegemónico. Las luchas populares, además de realizarse en el ámbito del conflicto de clase, se han extendido a otras contradicciones sociales como sexuales, regionales, urbanas, etc. que no derivan directamente de la producción, sino de determinaciones culturales y psicosociales» (Bazzi, 1991: 5).

Por lo cual ha cambiado la forma e intensidad del conflicto social, ya que se expresan visiblemente y con potencia nuevos tipos de contradicciones y reivindicaciones concebidas por las modificaciones de la complejidad y conflictividad que coexisten articuladamente con el antagonismo de clase. Una contribución muy importante para estudiar esta estructura social es el concepto althusseriano de sobredeterminación (acumulación y contradicción de determinismos) en el cual se pone de manifiesto la complejidad y multiplicidad de la causalidad social.

Los cambios que están ocurriendo en el proceso de producción y concatenadamente las peculiaridades del desarrollo del capitalismo dependiente en Uruguay, nos impone la necesidad de pensar la nueva estructura social. Lo cual implica estudiar la naturaleza de las clases sociales y las nuevas formas de «la política» y de las luchas descubiertas por ellas. Estamos viviendo un tiempo de des-centramiento de la política, la libertad del ciudadano se construye desde la libertad del mercado, se despolitiza la vida social. De esto se desprende que estamos viviendo un período histórico en el cual es hegemónica la mercantilización de las relaciones sociales. A través de esto se construye un nuevo tipo de sociabilidad en donde domina el cálculo racional-instrumental del intercambio mercantil. Las relaciones sociales se convierten en cada vez más individualista. Y lo que construye la libertad del ciudadano es la libertad del mercado que hace que el individuo rechace la acción colectiva. Las actitudes y expectativas de la gente se encuentran condicionadas por la racionalidad del mercado. Este se compone de consumidores (o sea de quienes tiene capacidad de compra) y no de personas.

Todas las contradicciones sociales se encuentran organizadas de acuerdo a una jerarquía. Es necesario distinguir por un lado, la contradicción principal con su aspecto principal y con su aspecto secundario. Y por otro lado, la contradicción secundaria con su aspecto principal y con su aspecto secundario. Que no son las mismas del momento precedente, ni seguirán siendo las mismas del

1998. Así como de Rodrigo Baño, «Estructura socioeconómica y comportamiento colectivo». Artículo publicado en la «revista de la CEPAL» n. 50, agosto de 1993. Santiago de Chile.

5 Ver de A. Borón, «La sociedad civil a la hora del neoliberalismo». Trabajo publicado en: *El mundo actual: situaciones y perspectivas*. P. González Casanova y J. Saxe-Fernández (coordinadores). Editorial S. XXI y UNAM. Ciudad de México 1996.

momento siguiente. Por tanto coincidimos con Fernando Henrique Cardoso cuando afirma que no podemos establecer para siempre que, «la pequeña burguesía se opone por definición, por obra y gracia de Dios, a los trabajadores, al capital agrario, a los trabajadores urbanos y, sabe satanás a que otras categorías sociales, en un juego infinito y repetitivo en el que no hay sorpresas ni modificaciones» (Cardoso F. H., 1973: 127). La posibilidad de una intervención política justa<sup>6</sup> reside necesariamente en esa localización, es ella la que justifica ciertas alianzas.

6 Ver de L. Althusser, *Curso de filosofía para científicos*. Editorial Planeta-Agostini. Barcelona, 1985 (1974).

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

BAZZI, H.

1991 *Viejos y nuevos sujetos históricos del cambio en América Latina* (inédito). Montevideo.

BOURDIEU, P.

1999 «Actualmente la precariedad está en todas partes» (1997). Artículo publicado en su obra *Contrafuegos I*. Editorial Anagrama, Barcelona (1998)

CARDOSO, F. H.

1989 «La democracia en las sociedades contemporáneas». 1981. Artículo publicado en la obra colectiva, *El Estado periférico latinoamericano*. Rubistein (compilador). Editado por Eudeba y Tercer Mundo Editores. Buenos Aires.

1985 «Las clases sociales y la crisis política en América Latina» 1973. Ponencia presentada en el seminario, «Clases sociales y crisis política en América Latina». Editado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y la Editorial S. XXI. Ciudad de México.

DE SIERRA, G.

1994 «Neoliberalismo, ajuste y cambios sociopolíticos en Uruguay» 1994. Artículo publicado en la obra colectiva, «Los pequeños países de América Latina en la hora neoliberal». de Sierra, G. (compilador). Editorial UNAM y Nueva Sociedad. Caracas.

VILAS, C.

1988 «El populismo latinoamericano, un enfoque estructural». Artículo publicado en la revista *Desarrollo Económico* V. 28, n. 111, octubre/noviembre. Buenos Aires. pp. 323-351.

WEFFORT, F.

1980 *O populismo na politica brasileira*. Editora Paz e Terra. Rio de Janeiro 1978.